

A. EL EXILIO, DRAMA DE UN PUEBLO SIN TIERRA

No es difícil imaginar cuáles eran los sentimientos de los presos políticos cuando en julio de 587 emprendieron el sombrío camino del exilio: confusión, pesar, desesperación y, sobre todo, la convicción de haber contribuido, cada uno a su manera, al suicidio de la nación elegida.

En adelante no cabía posibilidad alguna de engañarse: habían dejado de existir como pueblo, ya no tenían líderes como en tiempos de Moisés o de los Jueces, por eso estaban condenados a desaparecer como colectividad, lo mismo que había pasado con los deportados de Samaria. No eran más que los desafortunados sobrevivientes de un **pueblo muerto...** Así pensaban ellos al recorrer los agotadores mil doscientos kilómetros que hay desde Jerusalén a Babilonia.

EXAMEN DE CONCIENCIA COLECTIVO

Si bien se les ocurría a unos pocos echar la culpa a los demás, la mayoría prefería más bien hacer su propio examen de conciencia, individual y colectivo. Unos remordimientos candentes invadían las mentes y los corazones: “¿Por qué hemos despreciado las amenazas de Jeremías? ¿Por qué no hemos respondido a tiempo a sus desesperados llamados?” Todos pensaban en él. Y ese hombre que tanto había sido perseguido, vino a ser el más apreciado de los profetas. No estaba con ellos en Babilonia, porque había sido autorizado para quedarse en Judá (lea B 29). Sin embargo su influencia iba creciendo a medida que recordaban su mensaje. A la luz de sus palabras comprendieron, por fin, que cuando se olvida a Dios y se menosprecia su santa voluntad, el hombre se destruye a sí mismo, los hogares se vienen abajo por la infidelidad, la violencia arruina la sociedad. Los exiliados reconocieron sus pecados y los confesaron (lea C 59).

Pero lo más importante quedaba pendiente: **la reconciliación**, el perdón que sólo viene de Dios. ¿Era acaso posible que Yavé los abandonara a su suerte y los tratara como había tratado a los pecadores de Sodoma y Gomorra o, más cerca, los de Samaria? De nuevo fue Jeremías quien les abrió la puerta de la esperanza, porque se bien había profetizado castigos, había hablado también de conversión y de la posibilidad del perdón, ya que Dios es un padre cuyas entrañas se conmueven ante las quejas y gemidos del niño castigado (Jer 31, 20).

Más aún, Jeremías había escrito una carta a los exiliados de la primera deportación (año 598), para decirles que el castigo iba a ser largo, pero no definitivo: “Cuando se cumplan los setenta años de Babilonia, los visitaré y cumpliré mi promesa de hacerlos volver a su patria” (Jer 29, 10).

EZEQUIEL Y SU MIRADA AL FUTURO

Cuando los recién desterrados se juntaron con los primeros, se dieron cuenta de que las pruebas de diez años de exilio habían producido ya ciertos frutos de renovación espiritual (lea B 30). Privada de todo, esa gente había escogido cuidadosamente los recuerdos y las tradiciones de su fe, para meditarlos en búsqueda de conversión y fidelidad. Un grupo de sacerdotes les recordaba su historia, desde la conquista de la tierra con Josue y los tiempos heroicos de los Jueces hasta Samuel y los Reyes. Todo ese pasado fue pensado e interpretado a la luz del pensamiento y del ideal de Moisés tal como está expresado en el “Libro de la Ley” o Deuteronomio. Remontaron hasta los recuerdos más antiguos de los Patriarcas y descubrieron en esta herencia espiritual **la Palabra de Dios** que se dirige a todo hombre y exige una respuesta.

Entre los promotores de este movimiento se destacó un hombre de una imaginación tremenda y capaz de comunicar su entusiasmo a los demás: **Ezequiel**, sacerdote de Jerusalén desterrado en el año de 598; cuatro o cinco años después, Yavé hacía de él uno de los profetas más grandes.

- Ya en su primera visión, la de su vocación, Ezequiel contempló la gloria de Yavé que se trasladaba de Jerusalén a Babilonia (Ez 1): Dios va al encuentro del hombre. En adelante, los exiliados podían contar con **la presencia de Dios** y darle “un culto en espíritu y en verdad” (Lea Juan 4, 20-26)
- En visiones posteriores, Ezequiel vio un campo cubierto de huesos humanos secos que de repente se animaron por el soplo de Dios, como en la creación (Ez 37), y una corriente de agua que salía del Templo y bajaba a comunicar vida al Mar Muerto (Ez 47). Las dos visiones simbolizaban y anunciaban que Yavé iba a **resucitar a su pueblo muerto**, pero también algo aún más profundo, es decir esa vida nueva que Cristo nos comunicará por el don de su Espíritu la en este orden: Jn 2, 19-22; 19, 34; 7, 37-39).
- De ese pueblo Yavé será el **pastor** que reúne a sus ovejas para entregarlas después a un hijo de David (Ez 34; lea también Lc 15, 4-7 y Jn 10, 11-16).
- Un día Yavé contraerá una **nueva alianza** con su pueblo (Ez 36, 24-28), obra de Jesús, como lo sabemos.

UN SEGUNDO ISAIAS

Sin embargo, a pesar de los sueños de Ezequiel quien, en su imaginación veía el futuro Templo y el nuevo culto hasta en sus detalles, el pueblo desterrado seguía desanimado, afligido y humillado.

Entonces Dios llamó a otro profeta, del cual ni siquiera se sabe el nombre, pero desde algún tiempo se lo ha apodado Deutero-Isaías o Segundo Isaías, ya que su mensaje se halla en el actual libro de Isaías (Is 40 – 55).

El matiz propio de este profeta viene indicado en las primeras palabras que tenemos de él: “Consuelen a mi pueblo” (Is 40, 1). Es **el libro de la consolación de Israel**: el exilio

está por acabar, la orgullosa Babilonia será destruida (Is 47). De hecho fue conquistada en el año de 539 por Ciro, emperador de los persas. Yavé, el Señor de todos los pueblos, libraré a Israel, y el retorno a Jerusalén será como **un nuevo Éxodo** (Is 40, 3; 43, 16-17).

El Deutero-Isaías contiene cuatro cantos o poemas importantísimos sobre **el siervo de Yavé**, sus sufrimientos, sus triunfos (Is 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13 hasta 53, 12). El cuarto, una de las páginas más bellas de la Biblia, describe cómo ese Siervo de Dios expió los pecados de los demás por sus dolores; pero cuando murió fue glorificado, y entonces su fecundidad espiritual empezó (lea C 60).

¿Quién era ese siervo de Yavé? ¿El pueblo exiliado? ¿Jeremías? ¿Otro profeta?, no se sabe exactamente. Pero lo que sí sabemos es que más de quinientos años después, Jesús iba a leer en esos versos del libro de Isaías el plan de su Padre sobre Él (Lc 24, 25, 27; Hechos 8, 32-35)

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

29. EL FIN DE JEREMIAS

Nabucodonosor, que no deseaba la desaparición de Judá, colocó allí como gobernador a Godolías, un amigo de Jeremías. Este apoyó por su parte la nueva política: sumisión al caldeo, tranquilidad y trabajo. Godolías tenía su residencia en Misfa, antigua ciudad al norte de Jerusalén. Hubo por entonces un período de conflictos, y Godolías fue asesinado por un fanático, miembro de la familia derrocada (Is 40-41). Un gran número de judíos quedaron completamente abatidos por estos sucesos. No habiendo podido coger al asesino y temiendo ser acusados de complicidad, huyeron a Egipto, llevándose consigo al profeta, que no tardaría mucho en morir. En el capítulo 44 de su libro, se hallan sus últimas palabras conocidas: una diatriba contra la idolatría, siempre pronta a renacer. La leyenda dice que murió mártir en Tafne, lapidado por sus conciudadanos, que estaban hartos de sus amenazas. (A. Gelin, Figuras Bíblicas, p. 72)

30. EL EXILIO Y EL CRISTIANO

Los pasajes bíblicos dedicados al exilio recuerdan al cristiano un importante período del plan de Dios y, por este solo motivo, deberían leerse asiduamente. Sin embargo, son de un interés inmensamente mayor que el de una documentación histórica, aunque de orden religiosa: todo cuanto es positivo en la predicación de los profetas, habrá de tenerlo en cuenta el cristiano durante su vida, especialmente cuanto se refiere a la Nueva Alianza y al Siervo de Yavé, lo cual le concierne directamente y se le aparece en toda su riqueza porque vive en esta Alianza y conoce la Pasión y la Resurrección de Cristo.

Además, el exilio, en sí mismo, es ya una enseñanza, ante la conducta de Dios respecto de su pueblo: no quiere Él la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y si envía las pruebas o el castigo, es sólo para el progreso espiritual de sus hijos. Al Dios del exilio se referirá San Pablo cuando escriba: “Sabemos también nosotros que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman, de aquellos que has sido llamados según su decreto” (Rm 8, 28); y la lección del exilio anticipa la futura lección del misterio del sufrimiento y de la cruz que conducirán a la vida: “¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y entrara así en su gloria?” (Lc 24, 26). (P. de SURGY, Las Grandes Etapas del Misterio de la Salvación, pp. 115-116)

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

59. LA ORACION DE ISRAEL ARREPENTIDO

Me corregiste y corregido fui, como un novillo no domado; Ayúdame a volver y volveré, pues Tú, Yavé, eres mi Dios.

Porque luego de desviarme, me arrepiento, y luego de darme cuenta, me golpeo el pecho, estoy avergonzado y confundido... (Jer 31, 118-19)

60. CUARTO CANTO DEL SERVIDOR DE YAVE...

He aquí que prosperará mi Siervo, ocupará un alto puesto, seguirá subiendo y se hará famoso.

Así como muchos quedaron espantados al verlo, pues su cara estaba desfigurada que ya no parecía un ser humano, así también numerosos pueblos se asombrarán y en su presencia los reyes no se atreverán a abrir la boca cuando vean lo que nunca se había visto, y observen cosas que nunca se habían oído.

Quién podrá creer la noticia que recibimos y la obra de Yavé? A quién se la reveló Este hombre creció ante Dios como un retoño, como raíz de tierra seca. No tenía gracia ni belleza, para que nos fijáramos en él, y no tenía aspecto que pudiéramos estimar. Despreciado y tenido como la basura de los hombres, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento, semejante a aquellos a los que se les vuelve la cara, estaba despreciado y no hemos hecho caso de Él. Sin embargo, eran nuestras dolencias las que Él llevaba, eran nuestros dolores lo que le pesaban, y nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado.

Ha sido tratado como culpable a causa de nuestras rebeldías y aplastado por nuestros pecados. El soporta el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados.

Todos andábamos como ovejas errantes, cada cual seguía su propio camino, y Yavé descargó sobre Él la culpa de todos nosotros.

Fue maltratado y Él se humilló y no dijo nada; fue llevado cual cordero al matadero, como una oveja que permanece muda cuando la esquilan. Fue detenido y enjuiciado injustamente sin que nadie se preocupara por Él.

Fue arrancado del mundo de los vivos, y herido de muerte por los crímenes de su pueblo. Fue sepultado junto a los malhechores y su tumba quedó junto a los ricos a pesar de que nunca cometió una violencia ni nunca salió una mentira de su boca.

Quiso Yavé destrozarle con padecimientos, y Él **ofreció su vida como sacrificio por el pecado**. Por esto, verá a sus descendientes y tendrá larga vida, y por Él se cumplirá lo que Dios quiere.

Después de las amarguras que haya padecido su alma, verá la luz y será colmado. Por su conocimiento, mi Siervo justificará a muchos y cargará con todas sus culpas. Por eso le daré en herencia muchedumbres y recibirá los premios de los vencedores. Se ha negado a sí mismo hasta la muerte, y ha sido contado entre los pecadores, cuando en realidad llevaba sobre sí los pecados de muchos e intercedía por los pecadores. (Isaías 52, 13 hasta 53, 12)

D. CUESTIONARIO

1. ¿Quién abrió a los desterrados de Babilonia la puerta de la esperanza?
2. Complete la frase: Dios es un _____ cuyas entrañas se _____ las quejas y los gemidos del _____ castigado.
3. ¿Qué enseñanza sacó Ezequiel de su primera visión?
4. ¿Qué mensaje contiene la visión de los huesos secos?
5. ¿Por qué el profeta sin nombre del siglo 6 se llama “Segundo Isaías”?
6. ¿Cómo se llama el mensaje central del Segundo Isaías?
7. El segundo Isaías contiene los cantos del Siervo de Yavé: ¿Cuántos Son? Diga a qué capítulo y versículos corresponde cada uno de ellos. ¿De qué hablan los poemas? ¿Qué relación existe entre el Siervo de Yavé y Jesucristo?

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 4: CAPITULO 1: UN PEQUEÑO RESTO DE POBRES